

SALUD MENTAL Y DESCORGANIZACION SOCIAL

1971, 1972, 1973

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

El presente trabajo tiene como objetivo principal, a través de un análisis crítico y constructivo, explorar las relaciones entre la salud mental y la desorganización social. Se parte de la premisa de que ambos fenómenos están profundamente interrelacionados y se influyen mutuamente. Se examina el impacto de factores sociales como la pobreza, la desigualdad y la exclusión en la salud mental, así como el papel de la salud mental en la cohesión y el funcionamiento de la sociedad. Se discuten las teorías y enfoques teóricos que han intentado explicar estas complejas interacciones, destacando la importancia de un enfoque multidisciplinario que integre la psicología, la sociología y la antropología. Finalmente, se proponen algunas líneas de investigación y estrategias de intervención que puedan contribuir a mejorar la salud mental en contextos de desorganización social.

SOCIOLOGIA



SALUD MENTAL Y DESORGANIZACION SOCIAL

GUILLERMO URIBE CUALLA

INTRODUCCION

Estas periódicas reuniones de las personas que se interesan por los problemas que atañen a la salud mental son, sin duda ninguna, muy provechosas, porque interesan a los estados y a las entidades que más se destacan dentro de la comunidad a fin de que se le dé un mayor interés a la profilaxis de las enfermedades mentales, y cuando éstas se producen se apliquen los mejores procedimientos para que a su debido tiempo se instauren los correspondientes tratamientos para corregir sus síntomas y evitar las funestas consecuencias que sin duda ninguna son factores de los más graves en los fenómenos de la desorganización social. Porque es verdaderamente inexplicable lo que acontece en relación con las psicopatías; al paso que cuando se trata de otro tipo de enfermedades, como la tuberculosis, la malaria, la fiebre amarilla, el cáncer, el pian, etc., todas las sociedades científicas y los estados se preocupan para tratar de erradicar estas epidemias o endemias, se votan partidas apreciables en los presupuestos, para obtener exitosos resultados en estas meritorias campañas de la higiene moderna. Pero, en cambio, no existe la misma preocupación en lo que se refiere a los graves problemas que ocasionan el aumento constante de las psiconeurosis. Cuando en realidad se debiera intensificar en mayor escala su estudio profiláctico y terapéutico, para disminuir sus tremendos impactos en la personalidad humana.

Las Juntas de Beneficencia, la Asistencia Social y los

misimos Gobiernos se preocupan hondamente, y bien está que ello sea así, en mejorar los servicios hospitalarios, aumentando el número de sus camas, construyendo edificios de moderna arquitectura, con buenas dotaciones y equipos, aumentando el número de los médicos residentes internos, de los especialistas en las distintas ramas de la medicina, pero no sucede lo mismo cuando se trata de los enfermos de la mente; así que muchos de los manicomios y de las clínicas psiquiátricas permanecen con un descuido y con notable abandono; sus locales en veces son antiguos, estrechos y antihigiénicos; sus dotaciones son mediocres; su personal científico, reducido, lo mismo la enfermería y servicios administrativo; carecen de los amplios jardines y de los salones donde puedan recuperarse los enfermos en vía de convalecencia, ya que la moderna labor terapéutica es el complemento indispensable de cualquier terapéutica psiquiátrica. No se tiene un buen número de consultas externas para la observación, diagnóstico y tratamiento ambulatorio de ciertos enfermos que no requieren con urgencia su reclusión en un establecimiento, como también son el punto de partida de la verdadera higiene mental.

DE COMO LAS PERTURBACIONES DE LA SALUD MENTAL CONTRIBUYEN A UNA SEGURA Y GRAVE DESORGANIZACION SOCIAL EN LOS HOGARES Y LA ESCUELA

Basta contemplar los problemas que surgen en las familias cuando los propios padres y demás familiares van apreciando una conducta un tanto irregular, por su indisciplina, continuos brotes de rebeldía, desafecto con sus propios padres, crueldad con los animales, reincidencia en sus faltas, incorregibilidad con las admoniciones y castigos, que pueden ser los lineamientos de una personalidad perversa, que muy bien puede conducir al menor a una precoz delincuencia si desde un principio no hay una constante preocupación y vigilancia, estudiando el medio ambiente en el cual va creciendo y desarrollándose, porque naturalmente tendrán una influencia tremenda los malos ejemplos de los padres, que fácilmente imitarán llevándolos apresuradamente al vicio y a toda clase de concupiscencias; porque lógicamente, a las tendencias innatas de perversión institutiva se agregarán fac-

tores fenotípicos o ambientales que harán de esa personalidad un futuro elemento antisocial.

En las aulas.

Porque cuando el menor ingresa a la escuela, si no se sigue su formación, que más que nadie necesita la acción continua del científico pedagogo que dirija sus primeros pasos, que lime las asperezas y desviaciones de una conducta discolá e irritable por los senderos del deber y la obligación.

Si en la edad de la adolescencia o juventud no se estudian las disposiciones que tenga para emprender una carrera o dedicarse a otras actividades en las cuales pueda encontrar su felicidad, y resida el éxito de su futuro porvenir. En los hogares cuando aparece el principio de una posible anomalía psíquica en algunos de sus miembros, se oculta hasta donde es posible o se disimula, porque todavía en algunos sectores sociales existe el equivocado criterio de que las enfermedades mentales son acaso el desdoro de una raza y motivo de sonrojo, y se espera que se revele ante el público por un hecho amoral y escandaloso, algún negocio descabellado, un matrimonio absurdo y contraindicado, un espectacular suicidio o un entregarse a los tóxicos con todas sus fatales consecuencias.

Ingresos al cuartel.

En cuantas ocasiones un joven se manifiesta con algunas excentricidades, con una desadaptación al medio ambiente, su inestabilidad es desconcertante por su conducta lábil en los colegios, su indisciplina, su desafectividad, y entonces se considera que será una medida de útil sanción y educativa, que se le lleve al servicio militar obligatorio, a los cuerpos de policía o a las filas del ejército. ¿Y qué sucede en estas circunstancias? Si se trata de un joven inestable al llegar al servicio militar, serán elementos de evidente indisciplina y absoluta desorganización; desde el primer momento le vendrá la idea de la fuga o desertión, porque no pueden adaptarse a una disciplina férrea y rígida como necesariamente tiene que ser la militar; y no obstante conocer el Código Militar, que considera un grave delito la desertión, que puede llevarlos a un Consejo de Guerra, pero sin embargo, en un impul-

so consciente pero incontrolable llevan a cabo su fuga produciendo desde luego una gran falta en la disciplina militar.

Graves faltas en los servicios de policía y del ejército.

Pero hay mucho jóvenes que mediante un esfuerzo de su voluntad permanecen en las filas de la policía y del ejército, no obstante ser muchos de ellos personalidades psicopáticas, o epileptoides, y principian a abusar del alcohol, ya que muchos de ellos son constitucionalmente deprimidos, y entonces se desencadenan fácilmente gravísimas tragedias en cuestiones de orden público que ellos no saben afrontar serenamente, y lo mismo sucederá en sus actividades de la vida privada, que naturalmente cuando se verifican con relativa frecuencia ponen en graves situaciones y delicados conflictos a los Gobiernos y por ende no darán suficiente garantía a los ciudadanos cuando llegan a hacer uso de las libertades constitucionales como cuando verifican reuniones públicas o hacen manifestaciones multitudinarias ante los poderes públicos o las cámaras legislativas.

Y desgraciadamente como en las fuerzas armadas se suele hacer uso con demasiada frecuencia del alcohol, en aquellos individuos que tienen una constitución explosiva o epileptoide, toleran mal el alcohol y se presentan embriagueces patológicas que llevan a episodios muy lamentales cuando reaccionan en forma por demás agresiva por causas nimias y produciendo toda clase de conflictos dentro de sus delicadas funciones oficiales.

Líderes políticos.

Si es en la dirección de los estados, en cuántas ocasiones registra la historia que individuos de cierta audacia y talento son en el fondo personalidades paranoicas y, por consiguiente, en ciertas épocas de anormalidad económica o social, capitalizan la opinión de grandes masas del pueblo, de suyo ignorante y sugestionable, ocasionando graves fenómenos de descomposición social, como cuando entronizan una dictadura, acabando con todas las libertades públicas, cometiéndole toda clase de atropellos, y sintiéndose hipertrofiados en su personalidad psicopática por la constante adulación de sus partidarios, llevando en definitiva a los países a la rui-

na física y moral, y todas esas gravísimas secuelas como el corolario ineludible de un estado claramente psicopático.

Uniones matrimoniales.

En esta materia de contratos matrimoniales se presentan casos de individuos que contraen nupcias y pueden llevar al desastre, por la existencia de taras en uno o en ambos contrayentes, o que por lo menos produzcan en sus descendientes un terreno de predisposición psicopática, y florezcan en varios de sus herederos la epilepsia, la esquizofrenia, la histeria, el alcoholismo con todas sus tremendas consecuencias. Y si llegan a ser personas adineradas pueden venir los negocios descabellados, los abusos desproporcionados del crédito, y aun la ruina, en el curso de una parálisis general o de una psicosis paranoica, surgen fácilmente aun en su período médico-legal la elaboración de poderes, la ejecución de contratos y aun de testamentos, que pueden ser perjudiciales para sí mismos o para sus legítimos herederos. Son, pues, en este capítulo muchos los motivos de posible desorganización social, al presentarse en una familia complicaciones de esta naturaleza; que sin duda ninguna habrían podido evitarse mediante la exigencia de un certificado de buena salud mental, para ambos cónyuges, y que entren en las costumbres de los noviazgos, aun cuando ello no fuera obligatorio para la celebración del contrato matrimonial; pero en todo caso muchas personas se abstendrían de celebrar una unión matrimonial al tener pleno conocimiento de algún desequilibrio mental o nervioso en uno de los futuros contrayentes.

En los futuros profesionales.

En lo concerniente a los aspirantes a estudios profesionales es indispensable indagar la vocación que en realidad existe para seguir determinada especialización universitaria, porque de lo contrario pueden venir grandes frustraciones cuando se carece de las disposiciones características para cada carrera; en materia del ejercicio profesional se contemplan graves fallas en la ética y la moral, porque no se ha hecho la correspondiente selección mediante los exámenes psicológico y psiquiátrico, en cada una de las Facultades que integran las Universidades; así pueden ingresar a las aulas

perversos constitucionales, psicópatas o débiles mentales, que con la apariencia de normalidad pueden cometer graves faltas contra la deontología profesional, y siendo en veces fáciles instrumentos del delito, y naturalmente todo ello en detrimento de las mismas Facultades que no emplearon a su debido tiempo los métodos científicos de higiene mental, que hubieran impedido penetrar a sus claustros elementos contraindicados por sus fallas psicológicas.

En los maestros y pedagogos.

En los estudios de pedagogía que han de formar a los futuros maestros, sí que debe ponerse cuidado sumo, porque especiales condiciones de completo equilibrio mental se requieren en aquellas personas que van a ser modeladores de las inteligencias infantiles, y naturalmente si resultan maestros excéntricos, coléricos, amorales, o neuróticos, sus orientaciones serán muy deficientes y los educandos vendrán a ser víctimas seguras de orientadores equivocados y donde sus grandes fallas de orden moral repercutirán gravemente en tiernas mentalidades sufriendo choques que perjudicarán de por vida su espíritu.

Pero no solamente en la educación elemental o primaria, sino que también en la educación secundaria y universitaria, será muy peligroso si se cuenta con profesores que no tengan las condiciones de equilibrio mental que tan altos cargos requieren, ya que su responsabilidad es muy grande, porque deben dar ejemplo de su prudencia, de su control nervioso, de su diplomacia y justicia; cuantos conflictos y desavenencias surgen y aun crisis graves universitarias, porque por una parte se convierten en líderes de movimientos alumnos deficientes psíquica y moralmente; y será de mayores proyecciones el conflicto cuando asu turno intervienen desgraciadamente profesores cuya mentalidad y temperamento están muy lejos de ser equilibrados y reflexivos. Por estas razones fundamentales en los exámenes de prueba de los alumnos que van a ingresar a las Facultades, el examen psicológico y psiquiátrico debe hacer parte de esa delicada investigación; como también en los antecedentes de los aspirantes a los concursos o nombramientos de profesores titulares, agregados o encargados de cátedra los antecedentes perso-

nales deben ser muy exigentes para dar suficiente garantía a los intereses de la sociedad.

En los trabajadores del transporte.

En esta época de los grandes adelantos en la industria y en los métodos de transporte, bien sea en el automovilismo, en los ferrocarriles y en la aviación, qué papel tan importante el que deben desempeñar los exámenes psiquiátricos previos, ya que en muchas empresas algunos obreros o trabajadores pueden constituir factores de desorganización con su mal comportamiento, sus ideas paranoicas de reivindicación, sus tendencias patológicas a la mitomanía y simulación, que más tarde ocasionan serios problemas en relación con sus prestaciones sociales.

Con cuánta facilidad se conceden los pases para los conductores de vehiculos, reduciéndose en veces a la comprobación de una buena salud en general, y en relación con la normalidad de su visión y audición, y pericia mecánica en la conducción de automotores, y, en cambio, no se exploran o indagan las fallas que puedan tener sus reacciones emocionales o temperamentales, que los pueden llevar a accidentes muy graves cuando abusan del alcohol, o se les presentan circunstancias difíciles que no saben controlar serenamente, y, en cambio, sufren inhibiciones incontrolables.

Los aviadores.

En lo tocante a la profesión de aviador, existe el concepto equivocado de que solo el audaz y aquel que tiene cierto desprecio por la vida, son la única disposición para ser un experto piloto, cuando las más trascendentales condiciones de su personalidad, fuera de un organismo en buenas condiciones biológicas, requiere como el que más de un estado mental equilibrado, claro y sereno, libre de prejuicios, de dudas, obsesiones y ansiedad; para que en un momento dado pueda dominar con éxito las graves circunstancias que puedan presentársele, bien sea por perturbaciones atmosféricas imprevisibles o daños mecánicos imprevistos, para evitar así tragedias irreparables, donde la gran falla en muchas ocasiones reside no en la mecánica de los aparatos, sino en la persona humana por posibles alteraciones de tipo psicológico.

Vocaciones religiosas.

En esta materia referente a la vocación religiosa sí que es delicada la cuestión; porque sabiendo de sobra que el futuro religioso sólo por una gracia muy especial de orden espiritual podrá llevar una vida muy austera de sacrificio y de virtud y precisamente por ello, ya que irá a estar sometido a cumplir severos votos de obediencia, castidad, de verdadero ascetismo en todas sus actividades, y aun de recargo intelectual cuando se dedica a la carrera del sacerdocio, y las altas disciplinas del espíritu, es muy importante que en los seminarios y noviciados se estudien a conciencia las personalidades de los candidatos, tanto psicológicamente como en el aspecto esencialmente psiquiátrico. Porque no son excepcionales los casos psicóticos que se presentan no tanto por el ambiente místico que se respira en esas instituciones, cuanto por el terreno de predisposición psicopática que puede influir sobre el aspirante a estas disciplinas. Y es muy trascendental e influyente el papel que desempeñan en la orientación de las sociedades modernas tanto el sacerdote como el religioso; por lo tanto, requiere como el que más un estado mental absolutamente normal y bien equilibrado. Porque cuántas fallas graves que en ocasiones se observan en miembros del clero o de las congregaciones religiosas se deben en gran parte a una falta de vocación profesional, y son dependientes en gran parte a perturbaciones psíquicas absolutamente patológicas. En cambio, sacerdotes bien preparados, con notable equilibrio psíquico, pueden desarrollar una labor de grandes proyecciones en la familia con su influencia en la cátedra, en sus conferencias, y más que todo en el sacramento de la penitencia, donde con inteligencia y buen tino hace una labor de higiene y de verdadera psicoterapia. Un sacerdote prudente y sabio puede ser uno de los mejores colaboradores del médico, para corregir situaciones de anormalidad psíquica, ya que muchos pacientes están más enfermos del alma que de sus funciones corporales o biológicas.

Congresistas y políticos.

En los cuerpos colegiados, llámense cámaras o asambleas, que son las que dictan las leyes que han de regular a los pueblos, sí que suceden cosas raras y extravagantes, porque no siempre en la política figuran los mejores talen-

tos y los más preparados; y, por consiguiente, existe mucho de improvisación y audacia; y, por lo tanto, no es raro que se infiltren a esas agrupaciones personas que están muy lejos de la normalidad mental, dando origen a manifestaciones antisociales; surgen en las discusiones los odios inmotivados y las terquedades psicopáticas, y existe el peligro de que se dicten leyes absurdas o inconvenientes para los intereses sociales.

En las actividades políticas los grandes brotes de sectarismo y aun de violencia en veces por demás cruel e injustificada, tienen como etiología en muchas ocasiones perturbaciones mentales o desequilibrios emocionales que se encontraban latentes, y que se ponen de manifiesto bajo la influencia del alcohol o por choques afectivos o pasionales. En este campo de la política es donde mayormente pueden contemplarse graves signos de descomposición social y que tienen como base principal notables deficiencias en la salud mental.

Las guerras catastróficas.

En las ya famosas guerras mundiales, que han llevado a la ruina y total catástrofe a la pobre humanidad, cuántas de sus más destacadas figuras han sido personalidades paranoicas que han surgido como genios y semidioses y han llevado a los pueblos a la destrucción y miseria, sugestionando a las masas ignaras y fanáticas, fácilmente dirigidas dentro de su ignorancia y primitivismo; y que solamente cuando contemplan el fracaso de sus planes siniestros, el sacrificio que han hecho de sus vidas, la desolación y el hambre que han llevado a sus familiares, se han dado cuenta tardíamente de lo desorbitado de esas mentes, de las orientaciones anormales de sus líderes, que condujeron inconscientemente a sus pueblos a la disolución y catástrofe.

Periodistas.

Se ha dicho que la prensa es el cuarto poder, e indudablemente que lo es, por la influencia que tiene para formar la opinión pública y orientar a los ciudadanos con los comentarios que diariamente elaboran para conocimiento de todos; y en la prensa hablada, mediante los periódicos, es claro que su potencialidad se ha quintuplicado, porque no solamente in-

fluye sobre el pueblo culto y educado, sino que también ejerce su acción sobre los sectores del pueblo analfabeto y de menor educación y cultura. Por lo tanto, las condiciones que debe tener un periodista aparte de su preparación intelectual y sus características de rectitud y moralidad, deben ser las que corresponden a una personalidad por demás equilibrada en sus facultades psíquicas; porque de efectos desastrosos y delinquentes puede desatar a sus lectores o radioyentes una mentalidad delirante, con sus ideas antisociales y extravagantes, pudiendo conducir a la sociedad a los peores trastornos, contagiándolos con ideas falsas y descabelladas. Aquí sí que son de temer graves trastornos sociales, cuando un periodista no es lo suficientemente cuerdo y controlado, porque en los actuales tiempos la prensa en sus distintas modalidades ejerce una influencia y sugestión formidable, y más cuando las gentes que la leen o escuchan no tienen otro vehículo de cultura que el simple periódico o revista. Por lo tanto, considero que entre los factores de posible descomposición social debe figurar en la primera línea la actuación de publicistas y periodistas que no tengan en el más alto grado una mentalidad lúcida, un pensamiento cuerdo y bien ordenado, una conciencia transparente y responsable, un temperamento inalterable y con un juicio y un razonamiento suficientemente valorados. Y sucede que no siempre se ha tenido en cuenta esta función social y moralizante del periodista, y cuántas veces elementos irresponsables y descontrolados desencadenan reacciones antisociales incontenibles, con notable perjuicio para las instituciones. Por eso, con cuánta razón un ilustre pensador y periodista colombiano, el doctor Rafael Núñez, dijo que "la prensa debía ser antorcha que ilumine y no tea que incendie y destruya".

Escritores de libros y autores de películas.

Si los periodistas deben tener condiciones excelentes de equilibrio mental, qué no decir de los escritores de libros, novelas, narraciones, cuentos, poesías, que influyen en todo momento en sus lectores favoritos, con la exposición de sus doctrinas, con los protagonistas de sus escritos, con los argumentos que se desarrollan a través de las escenas de una comedia o un drama, y que pueden orientar en cierto modo

a los que, ávidos de emociones, no reparan en ideas que son muchas veces el producto refinado de mentes enfermizas, cuando no el resultado de conclusiones de doctrinas nefastas, de apoteosis de hechos delictuosos, como el suicidio, las perversiones de los instintos genésicos, el adulterio, el robo, la violencia, y tantos otros temas disfrazados en un estilo ameno y aun florido, llevan el estímulo y aun el contagio a espíritus superficiales y sugestionables, que fácilmente reciben el impacto de esos autores desequilibrados mentalmente y con grandes fallas morales y de comportamiento. Produciéndose el mismo peligro en autores de películas, que llevan a la pantalla en una forma todavía más realista y de mayores efectos, argumentos que muchas veces son el desquiciamiento de las costumbres sociales, y donde se entronizan métodos y sistemas que si se copian en la vida ordinaria de las familias producirán su desintegración segura, ya que todas esas proyecciones, con su arte y escenografía, penetran en aquellas inteligencias ávidas de sensaciones siempre nuevas, siendo así que un alto porcentaje de espectadores no son precisamente los más educados y controlados; siempre he sostenido cómo ciertas películas en las cuales figuran fenómenos de violencia, o grandes dramatismos pasionales, son las más perjudiciales para el pueblo en general, porque no educan, sino que pervierten; y es evidente que muchas de estas actuaciones son debidas a la intervención de autores que gozan de condiciones psíquicas atemperadas, sino que llevan en sus producciones el germen de sus extravíos y desviaciones de una absoluta anormalidad psicológica, o un indudable desequilibrio mental.

Cómo las anomalías mentales influyen sobre las manifestaciones del arte.

En las varias producciones artísticas en sus distintas modalidades de la pintura, la música y la poesía, no habrá casos específicos en los cuales las líneas del dibujo y las formas de las figuras aparecen completamente deformadas, mutiladas o hipertróficas, y son desintegraciones del pensamiento, y que más parecen símbolos de una mentalidad esquizofrénica, que una concepción armónica y lógica y bien estructurada de una ideación clarividente y diáfana; y otro tanto pudiéramos decir de algunas melodías, que más parecen un conjun-

to de ruidos inarmónicos que revelan una indudable perversión del gusto estético; o ciertas rimas, o poemas, o prosa versificada, que constituyen el entrelazamiento de pensamientos discordantes y confusos, que pecan contra la clásica armonía de la versificación y son puras manifestaciones de un espíritu difuso, caótico y en plena confusión mental.

Todos estos son claros signos de una descomposición de los más altos valores del espíritu, y el predominio de una salud mental en decadencia.

En los inmigrantes.

Por el peligro de fenómenos de alteración social, es por lo que los países deben tener un criterio científico para escoger e implantar las condiciones biológicas de una buena inmigración cuando ella fuere necesaria en un momento dado, porque es indudable que la llegada a un país de individuos tarados, psicóticos, toxicómanos, pervertidos constitucionales, etc., lejos de constituir un factor eugenésico loable, vendrían a ocasionar muy serios problemas dentro de la comunidad y en lugar de ser un beneficio para la depuración de la raza y el progreso económico del país serían otros tantos factores y de los más graves, de una inminente descomposición del medio social.

En las cárceles y establecimientos penitenciarios.

Dentro de los habitantes de las cárceles existe un alto porcentaje de delincuentes anormales, que fácilmente son motivo de desorganización y desmoralización de los penados, por su mala conducta, indisciplina, tendencia a la fugas y a las rebeliones contra los directores y guardianes, de los cuales movimientos se convierten en sus capitanes, cometiendo toda clase de delitos desde los de orden sexual, los robos, las lesiones personales y aun homicidios. Por lo tanto, se impone allí en esos medios carcelarios un proceso de verdadera higiene mental, ya por métodos laborales que luchen contra la ociosidad, con la creación de talleres industriales, la acción de las prácticas religiosas obligatorias, y la fundación de anexos psiquiátricos donde se puedan observar los casos psicóticos para aislarlos y someterlos a su debido tratamiento. Es claro que dentro de las medidas de profilaxis mental está

el que este tipo de delincuentes enajenados no podrán en ningún caso permanecer en contacto con los demás compañeros de prisión, porque constituyen un permanente peligro por sus reacciones impulsivas, y que debe aplicarse con ellos las convenientes medidas de seguridad que señala la ley, remitiéndolos a colonias agrícolas o frenocomios criminales hasta tanto que exista esa peligrosidad; porque de lo contrario si prematuramente son puestos en libertad no vigilada, fácilmente volverán a reincidir en el delito, y son un motivo permanente de descomposición social.

CONCLUSIONES

1ª Es evidente que las alteraciones de las facultades psíquicas producen en muchas circunstancias y ocasiones, graves fenómenos de descomposición social.

2ª Ya hemos visto panorámicamente cómo en el niño y en el adolescente pueden presentarse características de desadaptación al medio ambiente, y que luego se revelan por distintos episodios en el hogar, en la escuela, en el servicio militar, etc.

3ª En las universidades la falta de una verdadera selección en las pruebas de admisión a sus aspirantes, en lo tocante a las condiciones de salud mental, pueden dar origen a factores profesionales que no sean modelo de honrabilidad y que con su conducta amoral y desadaptada violarán los preceptos de la ética profesional y aun podrán realizar actos antisociales de cierta gravedad y trascendencia.

4ª En las actividades militares o policíacas, en el automovilismo, y en la aviación, pueden sobrevenir graves acontecimientos cuando su personal no es sometido previamente a un riguroso examen psiquiátrico que dé plena garantía para los asociados.

En los organismos militares deberían constituirse comisiones de sanidad mental integradas por expertos psiquiatras para que intervengan con algunos de sus representantes, asesorando a los médicos generales oficiales que verifiquen el reclutamiento del personal destinado al servicio militar obligatorio. En las escuelas militares donde van a preparar los

futuros oficiales, debe su personal ser rigurosamente examinado por los tribunales psiquiátricos que estudien sus antecedentes personales, y hereditarios, su hoja de vida, su conducta, para que los ascensos que se verifiquen tanto en estas escuelas de preparación, como en los comandos o regimientos del ejército, tengan toda la seriedad que cargos tan delicados exigen, puesto que en ellos reside la conservación del orden público, y la defensa de la soberanía nacional. Otro tanto debe hacerse en las escuelas de preparación de los futuros agentes de policía, de sus oficiales, como en los organismos de seguridad social, cuyo personal debe distinguirse no sólo por su preparación técnica y científica, sino más que todo por una conducta irreprochable y un absoluto equilibrio mental.

5ª En los seminarios donde se va a preparar a los futuros sacerdotes y en los noviciados de las congregaciones religiosas, se impone que dentro de sus reglamentos propios organicen un servicio médico psiquiátrico de control y observación, no solamente en lo que se refiere a su estado mental global, sino que también al análisis científico de cada tipo psicológico, en los aspirantes a estos delicados estudios, porque no se puede desconocer la enorme influencia que tienen estos esclarecidos elementos religiosos en la organización de la sociedad y en la orientación del criterio de los feligreses y discípulos, cuando también se dedican como en lo ordinario, a la labor docente primaria, secundaria o en la universidad.

6ª En los exámenes médicos que deban practicarse a los aspirantes a conductores de vehículos, maquinistas o aviadores, no solamente pueden sistematizarse, como sucede de ordinario, a un examen clínico general, y especialmente de los órganos de los sentidos, sino que debe explorarse profundamente el sistema nervioso central y periférico, el funcionamiento de sus facultades psíquicas y psicológicamente sus posibles reacciones psicomotoras. Por lo tanto, deben intervenir como asesores de los servicios médicos generales, psiquiatras muy expertos y ojalá especializados en estas disciplinas.

7ª En la carrera del periodismo, bien sea hablado o escrito, sí que debe ponerse sumo cuidado para que sus aspirantes a estas actividades no solamente posean buena preparación intelectual, sino claros antecedentes de moral y de

ética, como también comprobar su plena normalidad psíquica; porque cuántas veces movimientos de desintegración social con repercusiones en la familia y en los individuos, se desencadenan por personas de aparente normalidad, pero que pueden tener en estado latente una impulsividad patológica, o un estado delirante paranoide, con posibles falsas interpretaciones o fenómenos acentuados de reivindicación.

8ª En esta época moderna del auge del cine y de la televisión, que va a todos los hogares, y sin discriminación de edades y categorías sociales, es muy delicada la función que desempeña el autor de una película, o la representación de una comedia o drama; y la actuación de los mismos personajes que representan estos episodios, por demás realistas, que sin duda ninguna han de tener disposiciones artísticas notables, una moral integral y una sanidad de la mente que dé plena garantía a la comunidad; porque en veces pueden verse exaltaciones del vicio o ciertas desviaciones instintivas que desorienten a los espectadores o televidentes, y en cierto modo ejercen un influjo nefasto en personas neuropáticas, débiles mentales o crasos ignorantes, que son incapaces de controlar sus instintos primarios.

9ª En los establecimientos carcelarios se impone un servicio médico muy completo, no solamente para atender las habituales dolencias que puedan padecer los penados, sino que debe ser su necesario complemento el servicio psiquiátrico, que en lo general no existe, o es él muy deficiente. Dentro de los progresos de la higiene mental está la creación de los anexos psiquiátricos, para la correspondiente observación de las psicosis situacionales o cualesquiera otro estado psicótico o de simulación que pueda presentarse. Y en cuanto a los criminales delincuentes no pueden permanecer en las cárceles por su peligrosidad y deben tomarse con ellos severas medidas de seguridad en las colonias agrícolas o en los frenocorios criminales organizados técnicamente y naturalmente con servicios muy completos de neuropsiquiatría.

10. El establecimiento del certificado médico prenupcial introducido como una costumbre social para conocer el estado de salud de los futuros contrayentes, y especialmente en lo que se refiere a la integridad mental, aun cuando no sea

11. En los comités de inmigración desde luego deben tener asesores psicólogos, antropólogos y psiquiatras, para evitar que penetren a los países elementos indeseables, como psicóticos, toxicómanos, pervertidos sexuales, epilépticos, alcohólicos crónicos, débiles mentales, etc., que vendrían seguramente a crear graves problemas a los gobiernos, y serían, sin duda, factores de las más graves perturbaciones sociales.

Los ciclos de conferencias organizadas en las Facultades de Medicina, en los frenocomios y clínicas psiquiátricas particulares, como en las sociedades de neuropsiquiatría, contribuirán poderosamente en esta magna labor, que hoy debe despertar a todos los especialistas para que contribuyan a obtener una buena salud mental de los asociados.

CRITICAS